

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

ROSH HASHANÁ

10 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Nueve preguntas extraídas de las clases del Rav Raphaël Benizri sobre Elul y Rosh Hashaná: por qué el becerro de oro es una falta que seguimos cometiendo, por qué envejecer y dormir se escriben con la misma raíz, y por qué falta en el primer decálogo una palabra que hubo que añadir en el segundo.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Rosh Hashaná

-
- | | |
|----|---|
| 01 | «En ninguna parte está escrito que el primero de Tishrí sea Rosh Hashaná» |
| 02 | Cuarenta días para volver a subir |
| 03 | Las maldiciones que no tienen consuelo |
| 04 | Envejecer y dormir, una sola raíz |
| 05 | Elul, o las letras invertidas |
| 06 | Un siervo no espera recompensa |
| 07 | ¿Por qué la vida se dice en plural? |
| 08 | La palabra que falta en el primer decálogo |
| 09 | El pacto que D-os no pidió |
| 10 | La pequeña raíz que no sigue |
-

«En ninguna parte está escrito que el primero de Tishrí sea Rosh Hashaná»



PRESENTACIÓN

Nos deseamos un buen año el primero de Tishrí, tocamos el shofar, recitamos las oraciones del día. Sin embargo, al abrir la Torá, los Profetas y los Escritos, nunca se encuentra la expresión Rosh Hashaná aplicada a ese día. En nuestras propias oraciones lo llamamos Yom Teruá, el día del toque del shofar, o Yom Hazikarón, el día del recuerdo.

LA PREGUNTA

Si la Torá nunca llama al primero de Tishrí «Rosh Hashaná», ¿a qué día se aplica este nombre en las Escrituras, y por qué precisamente a ese?

LA RESPUESTA

Los nombres bíblicos del primero de Tishrí: Yom Teruá, Yom Hazikarón. Y de Sucot se dice: «betset hashaná», a la salida del año.

El término Rosh Hashaná, aplicado a una fiesta en las Escrituras, designa el día de Kipur. Esto solo sorprende si olvidamos que existe una cabeza de año lunar y una cabeza de año solar, y que las fiestas se calculan únicamente según las estaciones solares: Pésaj es Jag haAviv, la fiesta de la primavera; Shavuot, Jag haKatzir, la fiesta de la siega; Sucot, Jag haAsif, la fiesta de la cosecha, y es de Sucot que se dice «betset hashaná», a la salida del año. El final del año está, pues, verdaderamente en Sucot, no en el primero de Tishrí.

Entre el año lunar y el año solar hay un desfase, un día de margen. Durante todo ese tiempo se superponen dos años: estamos en una fase entre el pasado y el presente. Por eso recitamos el salmo «Hashem orí veyishí», el Eterno es mi luz y mi salvación: mi luz en Rosh Hashaná, mi salvación en Kipur, y seguimos diciéndolo hasta Hoshaná Rabá. Hasta Kipur decimos selijot, súplicas de perdón; a partir de Kipur son llamadas a la ayuda de D-os para ser devueltos a la buena dirección de pensamiento.

Y es en el día de Kipur, al término del jubileo, cuando se impone liberar a todo hombre y restituir la tierra a sus propietarios originales, porque la tierra nunca se vende a perpetuidad, sino que se confía en administración. Kipur es, pues, el día en que se repiensa la liberación de uno mismo. No es la liberación de los demás lo que hay que pensar en primer lugar: si seguimos condicionados por nosotros mismos, esclavos de ideales muy relativos, dependientes de nuestro modo de vida y de pensamiento, no hemos salido de nosotros mismos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Un año no comienza cuando lo dice el calendario, sino cuando un hombre ha dejado de ser el administrador de lo que creía poseer.

LECCIÓN PARA LA MESA

El jubileo devuelve la tierra a su propietario original. Y nosotros, ¿qué retenemos desde hace demasiado tiempo como si nos perteneciera: un rencor, un lugar, un papel en la familia? ¿Qué debería restituir cada uno en esta mesa antes de que el año comience de verdad?

Cuarenta días para volver a subir



PRESENTACIÓN

El mes de Elul abre cuarenta días que culminan en Kipur: son los últimos cuarenta días que Moshé pasó en la montaña para traer las segundas tablas. Cuarenta días después de la revelación, el pueblo había hecho el becerro de oro.

LA PREGUNTA

¿Es el becerro de oro la falta de otra época, o la que seguimos cometiendo? ¿Y cómo reconocerla en nosotros?

LA RESPUESTA

Los cuarenta días de Elul, desde Rosh Jodesh Elul hasta el día de Kipur, que corresponden a los últimos cuarenta días de Moshé en la montaña.

El pecado del becerro de oro nos es común, dice el Rav, porque somos incapaces de captar la divinidad tal como es. Le damos un sustituto: tomamos a Elokim, es decir, una pluralidad de manifestaciones divinas, y nos aferramos a un solo aspecto de esa pluralidad. Y ya estamos en el pecado del becerro de oro.

Quedamos entonces en ideologías fijas, y ya no logramos reestructurar nuestra persona: estamos como en un molde, con un pensamiento detenido y una conducta fija. Este comportamiento nos confunde con las leyes de la naturaleza, o más bien nos reduce a ellas, y la naturaleza está condenada a envejecer y a morir.

Pero el Creador renueva Su creación cada día. Y del mismo modo que renueva el cielo y la tierra, tenemos la seguridad de que mantendrá siempre al pueblo por el cual se justifica Su propia creación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Aferrarse a un solo rostro del infinito es ya haberse fabricado un ídolo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno aquí tiene una idea a la que se aferra tanto que ha dejado de ser una idea. ¿Cuál? Y si desde hace años nos impide cambiar de opinión sobre alguien de esta familia, ¿en qué se ha convertido exactamente?

Las maldiciones que no tienen consuelo



PRESENTACIÓN

Se concluye el año con la lectura de las segundas maldiciones. Las primeras, leídas antes de Shavuot, corresponden a la destrucción del primer Templo y terminan con un consuelo. Las segundas anuncian la destrucción del segundo, y no tienen ninguno.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede un texto que no contiene ningún consuelo ser el que contiene todas las bendiciones?

LA RESPUESTA

Las dos series de maldiciones, una al final de Levítico, la otra en Ki Tavó. El versículo «Yaalim Hashem» y la respuesta dada a Rabí Shimón bar Yojai.

Tras las primeras maldiciones volvimos a Israel al cabo de setenta años. La segunda serie la seguimos viviendo, y ahí no hay consuelo. Se le planteó la pregunta a Rabí Shimón bar Yojai, refugiado con su hijo en una cueva bajo la ocupación romana. No supo qué responder y se echó a llorar. Entonces el profeta se le manifestó y le dijo: cuidado, las segundas maldiciones contienen en germen todas las bendiciones.

La razón está en una palabra. Toda enfermedad y toda plaga que el Eterno traiga: yaalim. Eso no quiere decir que las hará caer sobre vosotros, ni que las propagará sobre vosotros: yaalim quiere decir que las desviará, que las eclipsará.

Cuando se llega a un punto sin retorno, se pone en marcha una fuerza: la de la promesa hecha a este pueblo de que no desaparecerá, porque el futuro de la humanidad y el futuro de la creación misma están ligados a su existencia. Entonces esas maldiciones retroceden y se convierten en fuente de bendición.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El texto más sombrío del año es también el único que no quiso escribir su consuelo, para que vayamos a buscarlo.

LECCIÓN PARA LA MESA

En cada familia hay un episodio del que nadie ve todavía lo bueno que ha producido. ¿Cuál? ¿Y quién, esta noche, necesitaría oír que su desgracia aún no ha dicho su última palabra?

Envejecer y dormir, una sola raíz



PRESENTACIÓN

La Torá advierte: cuando tengas hijos y nietos, y envejecáis en esta tierra. Tres generaciones, no más. Y la palabra que designa la vejez comparte su raíz con la que designa el sueño.

LA PREGUNTA

¿Qué es envejecer, si no es una cuestión de años? ¿Y por qué la Torá advierte contra ello más que contra la muerte?

LA RESPUESTA

«Ki tolid banim uvné vanim venoshantem baáretz». Y el Rambam, sobre los dos preceptos que mantienen al hombre despierto: la mezuzá en el espacio, el shofar en el tiempo.

El envejecimiento es quedarse en un sistema de vida donde todo es cotidiano, donde todo es repetitivo, donde todo pertenece a los fenómenos naturales. En hebreo, yashán, el viejo, y yashén, el dormido, tienen la misma raíz. Dejarse envejecer, entrar en un sistema repetitivo sin ninguna novedad, sin ninguna perspectiva de vida nueva, sin ninguna elevación de vida, es el envejecimiento que conduce a la muerte.

El Rambam menciona dos preceptos que mantienen al hombre en estado de vigilia permanente. En el espacio es la mezuzá: nos llama a cambiar de comportamiento y de actitud según pasemos de un espacio a otro. Cuando permanecemos en el mismo espacio no la necesitamos; pero en cuanto hay que separar el dominio público del privado, las distintas etapas de nuestra vida, hace falta una, y cada vez que cruzamos una mezuzá se impone un cambio.

En el tiempo, esto se hace con el shofar. Y aunque sea un decreto del texto, hay también una alusión: despertad, dormidos, de vuestro sueño.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es el número de años lo que hace el envejecimiento, sino el número de días que se parecen.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Cuántos de nuestros días, este año, fueron intercambiables? Que cada uno busque algo que nunca haya hecho y que pueda hacer este mes. Y preguntémonos quién, en esta mesa, se ha dormido sin que nadie se lo haya dicho.

Elul, o las letras invertidas



PRESENTACIÓN

Los sabios buscaron dónde figura el mes de Elul en las Escrituras. Lo encontraron dos veces: en un versículo sobre la circuncisión del corazón y en un versículo del salmo, pero este, con las letras invertidas.

LA PREGUNTA

¿Qué dice de un mes el hecho de que su nombre se lea al derecho en la circuncisión del corazón, y al revés en un «si no hubiera creído»?

LA RESPUESTA

El versículo de la circuncisión del corazón; y «Lulé heemanti lirot betuv Hashem beéretz jayim»: si no hubiera creído que vería la bondad del Eterno en la tierra de los vivos.

Cada vez que se habla de la milá, se trata de una superación del orden natural, o al menos de una salida de ese orden. No queremos someternos a las leyes de la naturaleza; practicamos la milá para decir que queremos salir de ese marco. Y salir de ese marco es dejar un poco de comparar siempre lo que somos con lo que son los demás, nuestra situación con la suya.

Porque cada vez que nos dejamos llevar por ese deseo de ser como las demás naciones, nos exponemos a las mismas plagas que ellas: del mismo modo que ellas están amenazadas de desaparecer, corremos el mismo riesgo.

La segunda alusión está en el salmo: si no hubiera creído que vería la bondad del Eterno en la tierra de los vivos, me habría encontrado entre hombres violentos. Son las letras de Elul, pero invertidas. El recorrido de este mes nos obliga a situarnos frente a estas palabras de los profetas, que nos aseguran otro estatus y otro lenguaje. Además, se le dice al profeta: alza tu voz como el shofar. Es decir, refunde tu lenguaje, cada vez, de modo que no caiga en la vulgaridad.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay cierta discreción en la lengua bíblica: los órganos íntimos del ser no tienen nombre en ella.

LECCIÓN PARA LA MESA

El mes pide refundir el lenguaje. ¿Cuáles son las tres expresiones que usamos habitualmente y que rebajan a aquel de quien hablamos? ¿Y quién, aquí, aceptaría prescindir de ellas hasta Kipur?

Un siervo no espera recompensa



PRESENTACIÓN

Los doce meses del año corresponden a doce combinaciones del tetragrama, extraídas de las iniciales o de las finales de un versículo. La de Elul procede de un versículo que habla de tzedaká.

LA PREGUNTA

Si no hacemos más que nuestro deber, ¿qué tenemos que reclamar en Rosh Hashaná? ¿Y por qué lo que esperamos lleva el nombre de una caridad?

LA RESPUESTA

La combinación del tetragrama para el mes de Elul, extraída de «utzedaká tihyé lanu».

Un siervo no tiene por qué esperar un salario o una recompensa de su amo: se le paga por ello, está contratado para ese trabajo y, al contrario, debe hacerlo bien. Estamos obligados a cumplir nuestra misión en este mundo, y la nuestra conlleva muchas responsabilidades, ya que de ella dependen el equilibrio del mundo y la salud misma del universo. Pero ¿qué desplegamos para ello?

El mes de Elul responde con su combinación: utzedaká tihyé lanu. Cumplimos nuestro deber como es debido, pero el salario que debemos esperar es tzedaká: una caridad, un gesto hacia nosotros. Por eso el mes comienza con los rajamim, con las selijot, con la invocación de la misericordia divina: fue ella la que permitió acceder a las segundas tablas de la Ley.

Y cuando nos ponemos en el mismo plano que los demás, invocamos la medida de justicia. Pero ante la estricta justicia se dice: unos son Mis criaturas, y los otros son Mis criaturas. Estamos en la misma balanza: ¿por qué habríamos de ser favorecidos?

CONCLUSIÓN DEL RAV

No reclamamos nada: hacemos con el universo entero lo que hacemos con nuestros hijos y nuestra casa.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos llevamos una cuenta secreta de lo que se nos debe: en la familia, en el trabajo, hasta en nuestras oraciones. ¿Qué hay anotado en esa cuenta? ¿Y qué pasaría si decidiéramos esta noche cerrarla?

¿Por qué la vida se dice en plural?

PRESENTACIÓN

Todas las bendiciones del día giran en torno a una sola petición: ser inscritos para la vida. Acuérdate de nosotros para la vida, inscribenos en el libro de la vida.

Y la palabra hebrea que dice la vida nunca se usa en singular.

LA PREGUNTA

¿Qué dice esta forma dual de la vida que pedimos? ¿Y por qué habría que saber bajar tanto como subir?

LA RESPUESTA

Los añadidos de la Amidá de Rosh Hashaná: «Zojrenu lejayim, Mélej jafetz bajayim». Y la escalera de Yaakov, por la que los ángeles suben y bajan.

El judaísmo no llama vida a una renuncia al mundo o a un disfrute cualquiera,

sino a aprovechar la vida en su plena medida, a condición de asociar a ella el cielo y la tierra.

Jayim es una palabra dual: no hay una sola vida. Vivimos siempre una doble vida: interior y exterior,

una vida en este mundo y una vida en el más allá, una vida en la realidad y una vida en el sueño.

Estamos siempre a la medida de la escalera de Yaakov: los ángeles que suben y bajan somos nosotros,

somos esos ángeles que pueblan la escalera. Hay que saber elevarse, pero también saber volver a bajar,

tener la sabiduría de bajar y de tomar la vida como un regalo, desearla en este mundo,

porque la vida es la mejor de las bendiciones, la bendición perfecta.

La vida es, en efecto, lo que nos permite gozar de la cercanía de lo divino,

ya que lo divino es Elokim jayim: fuente de vida, esencia de vida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No hay una vida de artista y al lado otra vida: es una sola vida la que lo abarca todo, y el mismo soplo del shofar la atraviesa.

LECCIÓN PARA LA MESA

Solemos decir: más tarde, cuando tenga tiempo, me ocuparé de lo esencial.

¿Por dónde pasa, en nuestra casa, esa separación entre las dos vidas?

¿Y qué hemos relegado a la vida de después, que debería haberse vivido este año?

La palabra que falta en el primer decálogo



PRESENTACIÓN

El precepto sobre los padres aparece en los dos decálogos. En el primero: para que se prolonguen tus días. En el segundo se añade una promesa: y para que te vaya bien. Una palabra más, y toda una pregunta.

LA PREGUNTA

¿Por qué falta la palabra «bien» en el primer decálogo? ¿Y qué dice esta ausencia de aquellos a quienes hubo que prometérselo?

LA RESPUESTA

Tratado Bava Kama: Rabí Janiná ben Aguil pregunta a Rabí Jiyá bar Abá por la ausencia de la palabra «tov» en el primer decálogo.

Rabí Jiyá bar Abá no sabe qué responder y remite a su interlocutor al maestro de la agadá. La respuesta que se le transmite es esta: la palabra no está escrita en el primer decálogo porque esas tablas estaban destinadas a romperse, y como iban a romperse, no merecieron ese calificativo. Pero entonces, se objeta, ¿le habría faltado el bien a Israel?

La respuesta del Rav es sencilla: la vida, en sí misma, es fuente de bendición y no necesita ningún otro calificativo. A través de la vida se le concede al hombre realizar ese encuentro con lo divino y cumplir una misión. Pero ¿todo el mundo es capaz de captarlo? No. Un pueblo que, después de la revelación, encontró la manera de postrarse ante un becerro, demostró que todavía no estaba ahí. Necesitaba que la vida se le endulzara, promesas de cosas buenas.

Entonces, en el segundo decálogo, D-os bajó al nivel del ser: no solo para que se prolonguen tus días, sino para que te vaya bien.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No somos capaces de captar la vida como una bendición plena y entera: necesitamos dulzura y promesas, y lo confesamos nosotros mismos al pedir una buena vida.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿A quién, este año, tuvimos que prometerle una recompensa para obtener lo que era evidente? Y nosotros mismos: ¿qué habríamos dejado de hacer si nadie nos hubiera prometido nada a cambio?

El pacto que D-os no pidió



PRESENTACIÓN

Se han sellado tres pactos con el hombre: el de Noaj, el de Avraham, el del Sinaí. Y justo antes de Rosh Hashaná se lee una parashá en la que el pacto se renueva una vez más, pero esta vez no es D-os quien lo pide.

LA PREGUNTA

¿Quién siente la necesidad de renovar el pacto en la víspera de entrar en la tierra prometida, y qué significa que esta vez venga de abajo?

LA RESPUESTA

Los tres pactos: Noaj y las siete leyes, Avraham y la milá, el Sinaí. Y «Atem nitzavim hayom kulejem», que nuestros sabios entienden del día de Rosh Hashaná.

Con Noaj, el Creador se compromete a no traer más diluvio y a no destruir más Su obra; pero pone una condición, las siete leyes, y esta vez no pide ninguna aprobación del hombre: el mundo no puede sostenerse sin ellas, Noaj está obligado a suscribirlas. Con Avraham, el pacto exige una marca física, la milá, en el lugar mismo del fundamento del ser en su creación y en su procreación. En el Sinaí, paradójicamente, se pide al pueblo que se adhiera voluntariamente, y por tres veces dice: todo lo que el Eterno diga, lo haremos.

Y luego viene «Atem nitzavim» —todos vosotros estáis presentes hoy—, que nuestros sabios entienden del día de Rosh Hashaná. Pero el pacto ya no lo pide D-os: es Moshé quien siente la necesidad de renovarlo, y de comprometer en él tanto a la generación presente como a la que aún no está.

¿Qué ha pasado? Estábamos en gestación, éramos niños, necesitábamos una educación algo coercitiva. Aquí estamos, en el umbral de la tierra prometida, tras cuarenta años en el desierto de las naciones. Hemos alcanzado tal madurez que nuestra fe ya no consiste en esperar que D-os se manifieste a nuestro favor para satisfacer nuestras necesidades, sino en responder a lo que Él espera.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La señal de la madurez no es que se nos pida comprometernos, sino que el compromiso venga de nosotros.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cumplimos nuestras promesas cuando alguien nos las reclama. ¿Cuál es la promesa que nadie nos pide y que, sin embargo, deberíamos hacer este año? ¿Y a quién se la diremos esta noche, para que exista?

La pequeña raíz que no sigue



PRESENTACIÓN

En toda adhesión colectiva hay un electrón libre. Una raíz que se queda al margen y que, poco a poco, roe las fuerzas vivas del conjunto. El Rav dice que esto vale para un pueblo, y lo mismo para una sola persona.

LA PREGUNTA

Si nuestro libre albedrío siempre está amputado de una parte que no dominamos, ¿de qué sirve tomar resoluciones el día de Rosh Hashaná?

LA RESPUESTA

La parashá de Nitzavim, sobre la solidaridad de todo el pueblo. Y la invocación de la Akedat Itzjak y de los trece atributos en las oraciones del día.

En una colectividad, por mucho que me esfuerce en cumplir mi deber, no estoy seguro de que el otro me seguirá ni de que lo hará de la misma manera. Y esa pequeña raíz que no se adhiere del todo, o que se queda al margen, acaba royendo las fuerzas vivas de toda la nación: todos nos vemos condenados a una suerte que no quisimos, a pagar por quienes descuidaron su obligación.

Lo mismo ocurre a nivel individual. Por mucho que queramos ser justos, fundar una familia a toda prueba, triunfar en la vida, no disponemos plenamente de nuestro libre albedrío. Siempre queda un elemento que se nos escapa. Hoy mismo, cuando formulo mi oración y tomo buenas decisiones para el futuro, sé que mañana no cambiaré de un extremo a otro; siempre quedará algo que no dominaré.

Nuestro deseo, en la víspera de Rosh Hashaná, es pues beneficiarnos de esa ayuda que nos permitirá integrar esa parte, para que no nos arrastre hacia abajo. Y si recitamos los trece atributos, es con la conciencia de que no podemos hacer otra cosa que remitirnos a Aquel que los posee en su totalidad, en el momento en que sentimos que desfallecemos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Siempre hay un tercer socio en lo que emprendemos: no es solo el prójimo, ni el cónyuge, es lo divino.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos sabemos cuál es nuestra pequeña raíz: la debilidad que no dominamos y de la que nunca hablamos. ¿Hay que arrancarla o aprender a integrarla? ¿Y qué pediríamos esta noche, si nos atreviéramos a nombrarla en voz alta?